



Fotografía: Gabriel Rojas

El agua, nuestra memoria y la revista Semillas

Hernán Darío Correa¹

El agua, esa proteiforme manera como la vida se mueve por el planeta tierra, es la misma desde que éste se configuró con la evolución hasta convertirse en el planeta azul. Por ello sus dinámicas son ante todo juegos, reflejos, estados de una materia cambiante que nos obligan desde que el pensamiento se configuró como tal, a interpretarla una y otra vez cada vez que se transfigura ante nuestros ojos en sus diferentes estados líquido, sólido o gaseoso; o como corrientes superficiales, aéreas o del subsuelo, o anidadas en lagunas y humedales, cuyas transiciones atesoran lo que podemos llamar como la memoria del agua, cuyas aparentes desapariciones y retornos sucesivos nos emplazan con sus avenidas súbitas e inundaciones al recordarnos con sus crecientes que hemos olvidado, invadido o deshonrado sus terrenos y su materia misma. Afrontar esos emplazamientos de la memoria del

agua, se convierte en una de las claves para recuperar nuestra propia memoria y el sentido de la vida en medio de tanta muerte en el mundo, impuesta por la cruel e implacable modernidad capitalista.

Por ello, recuperar en el itinerario de la revista Semillas la presencia del agua, como uno de los gérmenes de la mirada crítica sobre los grandes temas que la han ocupado a lo largo de sus 30 años de existencia, se convierte en una forma de atesorar nuestra memoria sobre la lucha social y la construcción del pensamiento crítico, en torno a los modelos productivos y de tratamiento de la naturaleza propios del capitalismo, que han dominado el devenir del país durante todo ese tiempo.

Itinerario que de hecho nos ayuda a explicarnos como una suerte de punto de llegada histórico y político, la presencia del agua en el Plan de Desarrollo del gobierno ac-

1. Sociólogo y colaborador de procesos populares indígenas y campesinos. C.e. hernandcorreac@gmail.com



tual, que nos propone asumirnos como potencia mundial de la vida a partir de la transición energética, la adaptación a la crisis climática, y la construcción de una necesaria gobernanza nacional desde los ciclos de este elemento vital. Pues en la ceguera de la ambición extractiva que nos ha dominado durante siglos, centramos de forma patética la idea de la felicidad pública en la desecación de lagunas y humedales, y en asumirla como la paradójica enemiga de la economía, la cual, como se sabe, ha estado centrada durante los últimos tiempos en utilizarla como un insumo más en la explotación petrolera, la minería, la agricultura de los monocultivos y las sabanas de ganadería extensiva, o en los grandes embalses, megaproyectos de intervención de los ríos objeto de debates en todo el mundo, cuyos modelos de gestión niegan o pervierten los saberes ancestrales, destruyen las fuentes, matan los ríos, enturbian el agua que bebemos y degradan la dignidad de los seres vivos.

Una de las constantes de la tarea editorial de la revista Semillas desde sus inicios, ha ido la presencia del tema del agua en sus páginas, sea en sí misma o a través de los componentes esenciales de su ciclo, empezando por los ecosistemas y pasando por las comunidades biológicas y genéticas, y los sistemas culturales y de saberes tradicionales propios de la biodiversidad como concepto, los cuales han hecho parte de las luchas sociales, ciudadanas y comunitarias en defensa del agua como elemento esencial a la vida, y en pos del reconocimiento del derecho a la misma como fundamental y como elemento ordenador de otras formas de organización social, diferentes a las del capitalismo y del socialismo realmente existente y de la sociedad de consumo.

Y lo ha hecho con un criterio de intelectual orgánico de los grupos subalternos al capitalismo, en la doble lógica del diálogo intercultural, escuchando a quienes han entendido sus sinos, bien sea desde los saberes de la ciencia mientras se haya asociado al pensamiento crítico, o desde los saberes ancestrales de los pueblos originarios, en un diálogo presente en las luchas comunitarias de indígenas, afros y campesinos en defensa de sus territorios, que son los del agua.

Los ejemplos de esa tarea han sido múltiples. Para no citar sino algunos, durante los años de las luchas sociales y ciudadanas por el derecho humano al agua, y luego en torno al referendo del agua, que se sumaron a las luchas que durante décadas campesinos, indígenas y afros sostuvieron como ahora por el acceso al agua potable y en defensa de los ríos, las lagunas, los páramos y los bosques. Entre tantos otros empeños por otro tipo de relación sociedad-naturaleza-buen vivir, la revista dedicó por entero sus páginas al tema “Agua, crisis y privatización” (N° 26-27, enero de



Las entregas de la revista, se convirtieron siempre en hitos de reflexión crítica y denuncia sobre la mercantilización y desnaturalización del agua, de los ecosistemas y dinámicas biológicas y culturales esenciales a su ciclo.

2006), “El agua bien público patrimonio de los pueblos” con ensayos sobre visiones interculturales del agua, y una sección titulada “Manejo comunitario del agua y resistencia civil frente a la privatización” (N° 28-29, junio de 2006); y “Nueva etapa del Referendo por los derechos humanos al agua en el Congreso” (N° 40-41, noviembre de 2009).

Las entregas de la revista, se convirtieron siempre en hitos de reflexión crítica y denuncia sobre la mercantilización y desnaturalización del agua, de los ecosistemas y dinámicas biológicas y culturales esenciales a su ciclo, publicando y dialogando con trabajos y declaraciones, en medio de largos procesos de investigación y lucha social y ambiental como los que se han construido en el país durante el último medio siglo, transitando por caminos que se venían abriendo un poco antes de su fundación, y proyectando y profundizando el sentido crítico ante dichos temas. En 1989, por ejemplo, Julio Carrizosa Umaña, quien quince años antes había redactado el primer código de recursos naturales del mundo, escribió en la revista *Ecológica* un artículo sobre los trece ríos que cruzaban e inundaban la sabana de Bogotá cuando llegaron los conquistadores, cuya visión extractiva inauguró un modelo de tumba de bosques y desecación de humedales que se prolongó hasta nuestros días y que hoy, se enseorea con la visión de expansión de la mancha urbana sobre las lagunas de la sabana.

Otros pioneros y luchadores de toda una vida como Ernesto Guhl, nos habían mostrado la naturaleza de los páramos como ecosistemas esenciales a los ciclos del agua en la geografía nacional; o como Aníbal Galindo y sus estudios y luchas en defensa de los humedales en el Valle del Cauca, o el Mono Hernández y la complejidad de la biodiversidad en el país. O, aún, como Clemencia Plazas y sus estudios sobre el complejo cultural de los zenúes; e Hildebrando Vélez y Tatiana Roa cofundadores de Censat Agua Viva, desde los años 80s, quienes avanzaron en la misma revista o en sus propias publicaciones en torno a la defensa de los ríos, la



crítica de los grandes embalses, y el reconocimiento de las culturas afines al agua como esencia de la vida. Los cuales en conjunto condujeron a la formulación de la ley 21 de 1993, cuyo sistema nacional ambiental aún subsiste, a pesar de los intentos explícitos de acabarlos por parte del régimen depredador impuesto por el desarrollismo neoliberal y paramilitar desde comienzos del siglo, mediante el desplazamiento masivo de los habitantes de los territorios del agua, y la imposición de la gran minería y las plantaciones agroindustriales, los cuales han sido denunciados y analizados por parte de la revista Semillas de forma permanente durante su existencia, en cuanto a sus implicaciones destructivas de los ecosistemas esenciales al ciclo del agua, y a la desproporción de usos de la misma. Las plantaciones de palma africana, caña de azúcar y banano, por ejemplo, consumen la quinta parte de toda el agua que utiliza el sector agrícola del país, el cual en su conjunto consume el 79% del agua disponible; la ganadería un 20%; y el consumo doméstico apenas el 7%; pero las campañas oficiales de gobiernos como el de Bogotá ante la crisis del agua, se centran en el racionamiento de este último consumo citado, el doméstico, sin tocar los usos industriales ni agroindustriales (ver Estudio Nacional del Agua, 2018. En la web).

En efecto, con base en los conocimientos interculturales citados, desde el último tercio del siglo pasado el movimiento ambientalista en el país libró diversas luchas ciudadanas y comunitarias en defensa del agua, incluida la de la bahía de Cartagena contaminada por las industrias químicas de Mamonal, o contra la destrucción de la Ciénaga Grande de Santa Marta; y de los bosques alto-andinos afectados por monocultivos que impiden la regulación ecológica del agua de la región central del país; y sentó las bases de los grandes hitos nacionales en defensa del agua y de los ecosistemas asociados a sus ciclos regionales naturales. Todas ellas reflejadas y enriquecidas por el curso editorial de la revista Semillas.

Así, la resistencia popular y la investigación han estado ahí, en defensa y diálogo con el agua, hasta luchas cimeras como las del Referendo del agua, liderado por Rafael Colmenares desde esa experiencia ciudadana de gestión ambiental que fue Ecofondo, e impulsado por más de cinco mil organizaciones sociales del país; en el cual, con base en más de dos millones de firmas, se propuso una reforma constitucional aún necesaria, que reconociera el derecho humano fundamental al agua potable, el agua como un bien esencial para la vida y un bien común antes que una mercancía, un mínimo vital gratuito de agua para todos los colombianos, la gestión de los acueductos comunitarios como sector especial público del servicio de agua, y el respeto y recuperación de los ecosistemas esenciales a

los ciclos del agua, entre otros puntos que hoy resaltan como fundamentos de las propuestas en torno a la crisis del cambio climático, y en defensa de la biodiversidad y por la vida del planeta. Un conjunto de elementos avanzados de política ambiental, propuestos por la forma de referendo de participación que más cerca ha estado de lograr una agenda legislativa ciudadana, bloqueado por un Congreso contaminado hasta sus tuétanos por aquellos intereses devastadores del agua.

Así, en el citado N° 40-41 de noviembre del 2009, la revista editorializó el 3 de diciembre de 2009, un ensayo del mismo Rafael Colmenares vocero del Comité Nacional del Referendo del Agua, que ha sido consultado por más de mil cien lectores, según se registra en la página web de la revista, y recogió la última expectativa del movimiento antes de su hundimiento definitivo como iniciativa ciudadana que, sin embargo, ha tenido incidencia desde entonces en varios de sus temas:

“La propuesta original del referendo, respaldada por más de dos millones de firmas, volverá a ser considerada, esta vez por la Comisión Quinta de la Cámara de Representantes a partir de la nueva legislatura que se inaugura el próximo 20 de Julio. La decisión de enviarlo a dicha Comisión, fue tomada en virtud de la apelación interpuesta por el Comité Promotor del Referendo la cual fue aceptada, por 66 votos a favor y 23 en contra, en la sesión plenaria del 26 de mayo pasado. (...) La trascendental decisión deja atrás las radicales modificaciones introducidas al articulado original, las cuales equivalían a una negativa del mismo y así lo entendió la mayoría de la Cámara en pleno al aceptar nuestra apelación. Como se recordará dichas modificaciones eliminaban del texto el derecho humano fundamental al agua potable, el carácter de bien común y público del agua, la destinación prioritaria de los ecosistemas esenciales para el ciclo hídrico al cumplimiento de su función natural y la gestión exclusivamente pública del servicio de acueducto y alcantarillado, al tiempo que reducían el alcance del mínimo vital gratuito. Entre tanto nuevos y variados hechos mantienen el tema del agua en los primeros planos de la agenda mundial y nacional.”

Y seguidamente el ensayo-editorial de la revista se refiere a asuntos como “El presidente de la ONU se pronuncia”; “Cuestionamiento a los planes departamentales de agua”; “Minería versus Agua”; y “Una segunda oportunidad para el referendo”, en el cual se concluye:

“En el marco anterior se realizó la VI Asamblea del Comité Nacional en Defensa del Agua y de la Vida, el 11 de Julio en el Auditorio de la Universidad Cooperativa en Bogotá. Dicha Asamblea ratificó su decisión de mantener el texto original y fortalecer la movilización social en apoyo





Fotografía: Ledy Benítez

no solo al referendo sino en perspectiva de profundizar la lucha por los postulados plasmados en el articulado original. Para ello se han previsto nuevos foros regionales, una segunda marcha hacia la Plaza de Bolívar en Bogotá, en el mes de agosto y un foro acompañado de movilización en Cajamarca, a fin de ampliar el conocimiento y la protesta por el otorgamiento de licencia ambiental a la transnacional Anglo Gold Ashanti para la fase de exploración del proyecto aurífero de La Colosa.”

Ideas, testimonios y propuestas como las que la revista ha publicado siempre dialogando entre la coyuntura y las perspectivas estratégicas de la transformación social, cultural y política, que aún flotan en el ambiente, y que a su manera han sido retomados por el actual gobierno, y por supuesto por las luchas territoriales que avanzan desde sus propias lógicas sociales y comunitarias, y que atan muchos de los cabos sueltos de nuestra cultura, incluyendo los que la tradición literaria ha consagrado como mimesis de nuestras identidades, uniendo en sus relatos el origen y los mitos fundadores de los pueblos indígenas, con las búsquedas y los destinos personales y colectivos de nuestras regiones.

Por ejemplo, los encuentros y extravíos del amor, del sentido de las fiestas y de la música popular alrededor y gracias a los ríos, en historias que unen aquellos biomas y que los han colocado en el centro de nuestros corazones como país. Empezando por *La Vorágine*, ese periplo de aventura amorosa de quien partió de la sabana de Bogotá y

recorrió los Llanos hasta lo profundo de la amazonia, hasta perderse en ese universo selvático plagado de ríos ancestrales; o de esa otra novela emblemática de los avatares de nuestras búsquedas del amor, justo porque se desarrolla sobre el Magdalena, aquel río grande donde se fraguó *El amor en los tiempos del cólera*; hasta el hondo poema del trabajador afro-ribereño de la depresión mompoxina, escrito por Candelario Obeso, la “Canción de Boga ausente”, cuyo estribillo, como la ola siempre incesante, nos pregunta por ese sentimiento que permanece mientras se rema por la vida en medio del trabajo esclavizante: “Qué triste que está la noche; / La noche qué triste está, / No hay en el cielo una estrella. / ¡Remá, remá!”

Mucha agua ha pasado bajo los puentes de la lucha política nacional durante la vida de la revista, que sigue recogiendo y expresando los sentires, el pensamiento y los anhelos de esas batallas, siempre coronadas por celebraciones literarias por el conocimiento y la defensa de nuestros ríos y mares, en pos de la construcción del saber ecológico y sus diálogos con los saberes indígenas, afros y campesinos, cuyas zonas seculares de refugio y de producción agraria están empezando a ser reconocidas ahora como territorios de primer orden, como lo han sido los ríos en tanto sujetos de derecho, una incidencia que sin lugar a dudas debe registrarse en el reconocimiento de una tarea, entre tantas como las asumidas por el Grupo Semillas, gestor de la revista, en torno al agua. 🌿